

BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD

PLUTARCO DE LAS JÓVENES

RASGOS BIOGRÁFICOS

DE

MUJERES CÉLEBRES DE AMÉRICA

ESCRITOS, TRADUCIDOS Y EXTRACTADOS PARA EL USO
DE LAS JÓVENES

Por JOSÉ BERNARDO SUÁREZ

EX VISITADOR DE ESCUELAS

CUARTA EDICIÓN



LIBRERÍA DE LA V^{da} DE CH. BOURET

PARÍS

23, Rue Visconti, 23

MÉXICO

Avenida Cinco de Mayo, 45

1909

Propiedad del Editor.

MUJERES CÉLEBRES DE CHILE (1).

PAULA JARA QUEMADA DE MARTINEZ.

La señora Paula Jara Quemada de Martínez nació

(1) Para la colocacion de las mujeres célebres de este capítulo i de todo el libro, solo se ha tenido presente el orden de las fechas del nacimiento de cada una.

en Santiago de Chile el año de 1768, de una familia distinguida. Desde mui jóven se hizo notar por su filantropía i ardiente caridad.

El 19 de marzo de 1818 fué el dia en que esta señora hizo brillar mas las virtudes que la adornaban, con ocasion de la derrota de Cancha-Rayada. Al saber doña Paula que habia tenido lugar este desastre, hizo reunir a todos sus inquilinos peones i capataces; los armó como mejor pudo, colocó a la cabeza a uno de sus hijos i aguardó al jeneral San Martin, que debia pasar por su hacienda de Paine. Tan luego que aquel jefe hubo llegado a este punto, se le presentó doña Paula ofreciéndole el grupo de servidores fieles que la acompañaban, como tambien caballos, alimentos, refresco i las casas de la hacienda, que bien pronto se convirtieron en cuartel jeneral, almacén de víveres. hospital para heridos i punto de reunion, desde donde los grupos de dispersos eran remitidos al campamento jeneral. San Martin dató desde aquí las primeras órdenes que impartió para la reorganizacion del ejército patriota i que dieron por resultado la victoria de Maipo.

En estos mismos dias i poco ántes que doña Paula se replegase sobre Santiago, tuvo lugar otra escena que revela el temple de alma i el gran corazón de esta mujer extraordinaria. Hallábase sentada en los corredores de las casas de su hacienda, cuando divisa de improviso una partida de soldados españoles que se dirijen hácia ella. La señora, patriota reconocida, madre de lindas hijas i propietaria acaudalada, se prepara para recibir a los terribles huéspedes. Era costumbre entónces hacer requisiciones de víveres, de caballos, de forrajes para la tropa, i ni la cantidad ni el título se discutian entre el que las exigia es-

pada en mano i el que entregaba con la rabia en el corazon.

— Las llaves de la bodega, dijo el oficial por todo saludo al acercarse, i señalando un costado de los edificios.

— ¿Necesita Ud. provisiones? Las tendrá Ud. en abundancia.

— Las llaves pido.

— Las llaves no se las entregaré jamas. Nadie sino yo manda en mi casa.

Ciego de cólera, el oficial mandó a su tropa hacer fuego sobre la insolente mujer que pretendia poner coto a su voluntad soberana. Pero la escitacion habia sido recíproca; doña Paula, mientras la tropa ejecutaba el movimiento precursor de muerte, habia avanzado desde el dintel de la puerta, i casi tocado con su pecho las carabinas tendidas horizontalmente. El oficial, desconcertado i a punto de cometer un asesinato, paseó una mirada vengativa a su alrededor, i como si hubiese encontrado venganza i castigo sin mancha para él, “ incendien la casa ” gritó con voz estentórea i ademan que no admitia réplica ni demora. Acertaba a encontrarse cerca del pié de la mujer indignada el tradicional brasero que mantiene el calor del agua para el mate, tan frecuentado entonces, i haciendo rodar brasas i brasero hasta los piés de los soldados atónitos, “ hé ahí el fuego ” replicó señalando a los que iban a buscarlo. Despues de un momento de silencio, el oficial se desahogó en amenazas, volvió la brida a su caballo, i fuése con los suyos dejando escapar un torrente de maldiciones.

Terminada la guerra de la Independencia, doña Paula abandonó la alta sociedad en que un dia habia aparecido, i descendió a las miserias del pueblo,

derramando por todas partes, durante el resto de su vida, socorros, auxilios, consuelos i favores.

Hasta poco tiempo ántes de su fallecimiento, estaba fijado en las alcaldías de las cárceles un decreto del presidente de la república, ordenando que estuviesen *sin escepcion alguna* abiertos los calabozos a doña Paula Jara i comunicados todos los presos. Los reos sentenciados a muerte quedaban desde ese momento entregados a ella; i sus cuidados, sus exhortaciones i su piedad ilustrada les hacian prepararse al duro trance, si es que no podia apartar la cuchilla de la lei, pendiente sobre sus cabezas, como lo hizo con la Caroca, a quien libró de ser fusilada.

En la casa de correccion de mujeres, doña Paula habia introducido importantes mejoras morales; i organizando entre las señoras de Santiago una suscripcion de víveres, vestidos de deshecho i otras limosnas, se habia hecho la administradora de socorros, a mas de la predicacion i la doctrina que por largos años ejerció, i en cuyas dos funciones sacerdotales habia adquirido talentos e instruccion que le envidiaban sus compañeros de trabajo.

Esta distinguida matrona, célebre por su patriotismo, piedad i filantropía, murió en Santiago el 9 de setiembre de 1851, despues de una larga enfermedad.

AGUEDA MONASTERIO DE LATTAPIAT I OTRAS PATRIOTAS.

Cuando los pueblos se proponen ser libres e independientes, jamas dejarán de conseguirlo si hai entre

ellos union, constancia i enerjía. Entónces se hacen animosos i valientes ; soportan con gusto los trabajos mas terribles ; vencen las dificultades mas insuperables i atropellan, por decirlo así, todos los riesgos i peligros de la vida. Nada los detiene i nada los arredra. Entre las bayonetas, las espadas i los cañones, ellos se lanzan a la brecha, asaltan los castillos i acometen i triunfan de sus enemigos.

Ninguna de las historias nos ofrece pruebas mas convincentes de esta verdad que la de los naturales de nuestra patria. Ellos jamas rindieron la cerviz al pesado yugo de la servidumbre española ; sostuvieron cerca de dos siglos una constante lucha, queriendo ántes morir a la espada i al fuego mortífero de los cañones que ser humildes esclavos. No importa que las aterrantes armas de los Españoles fulminen contra ellos rayos de fuego ; hieran en hora buena sus fusiles a grandes distancias los desnudos pechos de los indios : ellos, sin mas armas que su valor, union i patriotismo, acometen, asaltan i vencen muchas veces a los mas aguerridos españoles.

Intrépidos i con el mayor denuedo se presentan a pecho descubierto en los mas inminentes peligros de la artillería, avanzan hasta quitar al enemigo los cañones que les ofenden, como sucedió en la batalla de Marihuenu (1554), mandada por Villagra. Ellos, en fin, sin mas estímulo que la gloria de conservar su propia libertad, supieron sostener con suma constancia i heroismo una guerra sangrienta i esterminadora por el largo espacio de ciento ochenta i cuatro años, hasta conseguir que los mismos españoles les propusiesen la paz bajo la condicion de no reconocer el menor homenaje ni tributo para su soberano monarca.

A imitacion, pues, de los valientes toquis i esforzados guerreros araucanos del siglo diez i seis i diez i siete, nuestros padres, tambien chilenos, aunque descendientes de los españoles, quisieron mas bien morir que dejar de ser libres. Esta libertad ha costado a Chile muchas lágrimas i mucha sangre, e inocentes victimas se han sacrificado por ella en las aras de la patria. Una de esas víctimas ilustres es doña Agueda Monasterio, de quien pasamos a ocuparnos.

Esta heroína chilena, mui digna de figurar al lado de la inmortal Policarpa Salavarrieta i con la cual justamente se le compara, nació en Santiago el año de 1772, siendo sus padres el señor don Ignacio Monasterio i la señora doña Antonia Silva, ambos de familias respetables y conocidas del reino. Su esposo, don Juan Lattapiat, descendiente de una noble familia de Francia, mui conocida en Tolon, se distinguió en la reconquista de Buenos-Aires contra los ingleses (1806) al lado del jeneral Liniers, oficial frances al servicio de España.

La señora Monasterio, como esposa de un patriota distinguido, no podia ménos que inspirarse en esos mismos sentimientos de noble patriotismo. Así fué que tan luego que estalló la revolucion, tomó una parte activa en favor de los patriotas, i su casa, situada en el barrio de la Chimba, se convirtió mas tarde en asilo de los comisionados que mandaba San Martin a este lado de los Andes para cerciorarse del estado de los asuntos de Chile.

Sus hijos, entre los cuales figura el valiente coronel Lattapiat, uno de los héroes de la Independencia Americana i digno heredero de sus virtudes, siguiendo el ejemplo de tan ilustres projenitores, no solo han conservado con brillo el honor que les legaron aque-

llos, sino que han podido conquistar por sí mismos un lugar distinguido en la historia de la independencia. Su otro hijo, el bravo i malogrado teniente primero del batallon núm. 4 del ejército libertador del Perú, murió en el campo de batalla, defendiendo heroicamente la libertad al frente del castillo de la Independencia en el Callao, i por cuyo hecho el baluarte de la Princesa que le hizo fuego, lleva desde entónces el nombre de *Lattapiat*.

Esta sola circunstancia, la de ser madre de dos héroes, habria hecho acreedora a la señora Monasterio a merecer bien de la patria, si sus padecimientos, su heroismo i sus servicios prestados a la causa de los independientes no hubiesen hecho de ella una segunda Policarpa.

Doña Agueda Monasterio, ántes que divulgar el secreto de los patriotas comprometidos en la revolucion, que se le queria arrancar a la fuerza, prefirió morir i ser martirizada. Estaba la horca puesta para ejecutarla, i al pié del suplicio debieron cortar la mano derecha a su hija doña Juana, ántes de colgar a la madre en presencia suya. Así fué la sentencia del presidente Marcó, por haberle sorprendido una comunicacion que la señora dirijia a San Martin en Mendoza.

Su hija doña Juana fué convencida de haber escrito varias veces a aquel jeneral por órden de doña Agueda. La victoria de Chacabuco (12 de febrero de 1817) libró a estas dos víctimas de ser inmoladas de un modo tan cruel i bárbaro; pero no las libró de la muerte; pues la señora Monasterio murió al poco tiempo a consecuencia de enfermedades contraídas en las prisiones. Don Felipe Monasterio, patriota ilustre i distinguido, fué llevado en una mula apare-

jada desde Santiago hasta los calabozos de Valparaíso con dos fuertes barras de grillos i esposas en las manos, i tirado por los españelos como un fardo desde la cubierta hasta la bodega de un buque, i condenado al presidio de Juan Fernández con otros ilustres patriotas.

Estas atrocidades cometidas por los españoles con seres tan caros al corazón de una mujer de distinguida posición social, no disminuían en lo más mínimo las convicciones políticas i los sentimientos patrióticos de la señora Monasterio; y Marcó, convencido de esta verdad i de que nada conseguiría del carácter firme i enérgico de su ilustre víctima, procuró hacerla morir a pausas en los calabozos de Santiago.

Pero si la señora Monasterio era notable por su acendrado patriotismo, no lo era ménos por su caridad i amor maternal. Inspirada por el tierno cariño que profesaba a sus hijos, corrió a la plaza de Armas tan luego que oyó las descargas del motin de Figueroa (1.º de abril de 1811), para cerciorarse de si habia sucedido algo a su hijo Francisco de Paula, niño entonces i a quien creía encontrar entre los cadáveres que, en la acción, habian quedado tirados en medio de la plaza.

Desde esa época hasta su muerte, que tuvo lugar en 1817, pocos meses despues de la entrada de San Martín a Santiago, como queda dicho, datan los servicios prestados a su patria por esta mujer extraordinaria, por esta víctima ilustre, que habria preferido mil veces la muerte i que prefirió sufrir toda clase de tormentos ántes que descubrir los secretos que se le confiaran i comprometer la causa santa de los independientes.

Los crímenes cometidos por los españoles con la

señora Monasterio i su familia, esplican perfectamente el odio implacable de su hijo, el valiente coronel Lattapiat, para con aquellos. El triste recuerdo de la muerte de su idolatrada madre, causada por ellos; las tropelías i vejámenes cometidos con sus hermanos i tios; la muerte de su hermano en el campo de batalla, unido todo esto a su valor i a la santidad de la causa que defendia, hicieron de él un héroe, i mas de una vez le tuvieron próximo a precipitarse en la vía de las venganzas, como sucedió en la toma de los castillos de Valdivia (3 de febrero de 1820), donde estuvo a punto de hacer fusilar unos prisioneros de guerra, segun lo refiere Miller en el tomo 1.º, páj. 298, de sus *Memorias*.

Su hijo, pues, ese brazo de fierro, ese leon de los Andes chilenos, se encargó de vengar con su valiente espada la muerte de su querida madre i los atentados cometidos con su familia por los enemigos de su patria; i a la verdad que su incansable actividad en las campañas de la guerra de la Independencia, su arrojo i denuedo en los combates, unido a los esfuerzos constantes de sus bravos compañeros, nos dieron al fin la libertad de que gozamos.

Mas, ¿qué se ha hecho hasta hoi para honrar la memoria de esa heroína, de esa matrona chilena, que tal fortaleza manifestó en los trabajos i que tales hijos supo dar a la patria? ¿Cubren siquiera sus restos venerandos una modesta lápida, un monumento que recuerde a la posteridad su patriotismo i sus virtudes? I su hijo ¿ha recibido el galardón a que sus nobles hazañas le hacen justamente acreedor?; Triste condicion de las cosas humanas!; La madre yace olvidada, hasta el punto de habernos costado un triunfo el poder reunir unos pocos datos para formar

con ellos estos breves apuntes biográficos, i el hijo, aunque respetado i venerado por todos los hombres de bien, habita una triste choza en un barrio apartado de la ciudad, pues su escasa renta no le da para mas!....

Terminaremos esta biografía con los siguientes nombres de las señoras chilenas que en la época de la Independencia se distinguieron por su amor i sacrificios hechos en obsequio de la patria, i cuyas biografías no insertamos en este opúsculo por falta de datos: MERCEDES GUZMAN DE TORO — MERCEDES TORO DE ALDUNATE — MARIANA TORO DE GAMERO — ANTONIA ENCALADA — MERCEDES SALAS DE ROJAS — MERCEDES ROJAS — MICAELA FUENTECILLA DE GUZMAN — JOSEFA FUENTECILLA — MERCEDES VALDES DE ARANGUIZ — JERTRUDIS ROSALES DE RAMIREZ I MERCEDES ROSALES DE SOLAR.

JOSEFA ALDUNATE DE O'HIGGINS (1).

Esta virtuosa i caritativa señora pertenece a una de las familias mas distinguidas i respetables del país. Nació en Santiago en 1773, i falleció el 17 de agosto de 1826. Fueron sus padres don Juan José Aldunate, hermano del sabio obispo don José Antonio, i doña Ana María Larrain i Lecáros, descendientes de la aristocracia colonial.

La niña Josefa creció al lado de sus ricos i nobles padres, quienes le dieron la educacion correspon-

(1) Dedicada al bondadoso señor don Juan Miguel Valdes, que con la mejor voluntad se sirvió proporcionarme los precedentes datos biográficos. — Santiago.

diente a su alta clase, inculcándole además los sanos principios de la religión i la moral.

Jóven ya, i dotada de notable hermosura, casó con don Tomas O'Higgins, primo-hermano de don Bernardo i uno de los sobrinos que trajo a América don Ambrosio, padre de aquel. Don Tomas O'Higgins fué intendente de la provincia de Coquimbo en 1811.

La caridad fué la virtud culminante de la señora Aldunate, practicándola durante toda su vida. Habiendo fallecido sin sucesion en el año que hemos indicado, dejó una gran parte de sus bienes para obras de beneficencia. Estos bienes consisten en una casa i un sitio en Valparaíso, los cuales, merced al progreso de aquella localidad i a la acertada administracion del actual albacea, don Juan Miguel Valdes, han tomado un valor considerable, que ántes no tenian. Actualmente producen 1803 pesos anuales, que el albacea invierte religiosamente en dar cumplimiento a las disposiciones testamentarias.

Hemos visto las principales cláusulas de ese testamento, i en ellas solo se ordena la fundacion de una escuela para niñas pobres; sin embargo, el actual albacea tiene dos establecidas que funcionan en locales propios, i además las siguientes subvenciones a establecimientos del mismo jénero : 240 pesos al Asilo del Salvador de Valparaíso; 207 pesos a la Casa Central de las hermanas de caridad; 120 petos á la casa del Buen Pastor; 96 pesos á la congregacion de Purísima, i otras subvenciones i pagos que no recordamos en este momento, para misas, comida de los pobres del hospicio en ciertos dias del año, etc., etc.

En 1857, el albacea de la señora Aldunate puso las dos escuelas de mujeres de que hemos hablado.

bajo el cuidado i vijilancia de la Sociedad de instruccion primaria de Santiago. Esta corporacion ha dado a una de esas escuelas el nombre del señor arzobispo don *Manuel Vicuña*, por haber sido este ilustre sacerdote, cuando era simple clérigo, confesor de la señora, i de seguro quien la aconsejó que dispusiera de sus bienes de un modo tan útil como verdaderamente piadoso i caritativo; la otra escuela lleva el nombre de su fundadora — *Josefa Aldunate*, — perpetuando de este modo la memoria de sus virtudes i de su filantropía.

Seria de desear que las señoras pudientes i caritativas de Santiago imitasen tan bello como jeneroso ejemplo. Pocos legados pueden ser tan agradables a Dios como los que se dejan para la educacion de sus criaturas. Esa educacion es la que nos enseña el cumplimiento de nuestros deberes para con el Criador i la sociedad en que vivimos. Sin ella, el hombre está mui espuesto a errar, a confundir el bien con el mal i el vicio con la virtud: el que ignorante peca, ignorante se condena, dice el proverbio. Por esto, los hombres ilustrados i ricos de otros países legan cuantiosas sumas para la instruccion del pueblo. Entre muchos otros, podemos citar al célebre filántropo yankee Peabodi que, en 1869, legó la enorme suma de *dos millones de pesos fuertes* para las escuelas de su pátria. ¡Dichoso país que tiene tales hijos!

LUISA RECABARREN DE MARIN (1).

Doña Luisa Recabárren nació en la Serena en 1777,

(1) Extractada de la biografía escrita i publicada por el señor don Manuel Carvallo, uno de los hombres mas eminentes que ha tenido Chile, i cuyo fallecimiento ha sido justamente lamentado.

i falleció en Santiago el 31 de mayo de 1839 a la edad de 61 años. Fueron sus padres don Francisco de Paula Recabárren i Pardo de Figueroa i doña Josefa Aguirre i Argandoña, personas de alto merecimiento.

Doña Luisa quedó huérfana a la edad de ocho años, pero felizmente bajo la guarda de sus afectuosos tios don Estanislao Recabárren, dean de la catedral de Santiago, i de su hermana doña Juana, viuda jóven de mérito distinguido i sin familia, quienes la hicieron venir pronto a su lado i la miraron siempre como a su hija mas querida.

Desde mui niña, doña Luisa se hizo notar por su aplicacion al estudio i por sus sentimientos de caridad, de que dió constantes pruebas. La sociedad que rodeaba al dean Recabárren, compuesta de los mas eminentes eclesiásticos i letrados de aquella época, contribuyó mucho a formar en doña Luisa aquel gusto por lo sólido i lo bello que jamas perdió, sin que por eso se advirtiera en ella el menor tinte de afectacion ni ostentacion de superioridad, ni mengua alguna de la dulzura de modales, característica en las coquimbanas.

A la edad de 19 años, doña Luisa se unió en matrimonio al doctor don José Gaspar Marin, hábil jurisconsulto i descendiente de una de las mas ilustres familias que existian en Coquimbo desde el tiempo de la conquista.

La señora Recabárren consagróse entónces al cumplimiento de sus deberes con la devoción de una madre que conoce su mision santa en la tierra, i, como la buena madre de Lamartine, inculcaba en el corazon de sus hijos, desde la mas tierna infancia, aquella instruccion sólida en la relijion i piedad que,

en el curso de la vida, nos ahorra tantos errores i extravíos, nos libra de tantas amarguras i nos prodiga tan deliciosos consuelos.

La señora Recabárren habia leído mucho, aunque, segun ella decia, sin órden i solo por divertirse. Mas, en su conversacion se notaba una vasta i sólida instrucción en materias religiosas, cuya discusion jamas esquivaba; un buen conocimiento de la historia jeneral, i especialmente de la contemporánea de Europa, cuyos acontecimientos apreciaba con juicioso criterio; i no le eran desconocidas las bellezas de la literatura francesa, cuya lengua aprendió en su juventud.

Pero habia un ramo (por desgracia descuidado por muchos hasta lo presente en Chile) en que la señora Recabárren era una especialidad: — la historia de la revolucion de nuestra independencia.

Siendo su casa el punto de reunion de los célebres patriotas Vera, Comilo Henríquez, Argomedo, Mackenna i de lo mas escojido de la sociedad de Santiago, la señora Recabárren tomaba parte en las conversaciones que allí tenian lugar i que prepararon los acontecimientos del 18 de setiembre de 1810.

La reconquista española, verificada en octubre de 1814, obligó al señor Marin a emigrar al otro lado de los Andes, dejando sus negocios en bastante desórden por las agitaciones de la política i los azares de la guerra. Doña Luisa se sostuvo entretanto a fuerza de economía, sin descuidar la educacion de sus hijos i sin dejar de remitir a su esposo socorros oportunos a pesar de las dificultades de la comunicacion i de la vijilancia incesante de los recelosos españoles. Durante su ausencia tuvo tambien que sostener un pleito penosísimo para recobrar, como parte de su dote, los

fondos que el señor Marin habia entregado poco ántes de emigrar a un español para negociar con ellos, i que el gobierno habia confiscado como bienes de prófugo.

El señor Marin comunicaba a su esposa, desde las provincias arjentinas, todas las noticias que podian interesar a los patriotas que aquí quedaron, i ella los reunia en su casa o los buscaba cautelosamente para leerles esas cartas i reanimar los espíritus abatidos.

Cuando en enero de 1817 sorprendieron los españoles la correspondencia del patriota Manuel Rodríguez, al fugarse de Melipilla, hallaron junto con el papel en que se hablaba de la señora Recabárren como una de las personas presentes a la lectura de *cierta carta circunstanciada* de San Martín, la clave que descifraba los nombres de las personas citadas en dicha correspondencia. Nada era dudoso para el gobierno, i solo faltaba conocer los pormenores de esa carta. Marcó mandó en el acto (4 de enero de 1817) poner presa a doña Luisa, i San Bruno la condujo, aunque con mucho miramiento, al monasterio de Agustinas, donde fué detenida mientras se le procesaba, hasta que el ejército libertador entró triunfante en Santiago (12 de febrero de 1817).

Vuelto del destierro su esposo don Gaspar Marin, la señora Recabárren le acompañó hasta el 24 de febrero de 1839, año en que quedó viuda. De seis hijos que tuvo, le sobrevivieron cuatro, dos hombres i dos mujeres, que hacen honor a su memoria. La muerte de la señora Recabárren fué conforme a su vida, resignada, religiosa i ejemplar.

JAVIERA CARRERA DE VALDES (1).

Esta ilustre matrona nació en Santiago en 1781, i fueron sus padres don Ignacio de la Carrera i doña Francisca de Paula Verdugo, pertenecientes a la mas encumbrada aristocracia colonial.

En medio del círculo escojido de hombres serios i de alto merecimiento que frecuentaban la casa de sus padres, educóse doña Javiera con gran recojimiento, hasta que cumplió su edad núbil. Prendóse de sus atractivos un jóven caballero que hubo de obtener su mano. Llamábase este don Manuel de la Lastra, hermano del jeneral patriota don Francisco. De este matrimonio, doña Javiera tuvo dos hijos i quedó viuda a la temprana edad de 19 años; habiendo su esposo muerto ahogado en el rio Colorado, camino de la cordillera de los Andes.

En 1800, casó en segundas nupcias con el doctor don Pedro Diaz Valdes, asesor de la capitania jeneral de Chile, oriundo de Asturias, hombre de grandes dotes de bondad i emparentado en la Península con personajes de alto valer.

El gran prestigio de doña Javiera i el predominio que ejercia en sus tres hermanos, don José Miguel, don Juan José i don Luis Carrera, jefes de alta graduacion del ejército, hicieron de ella la heroína de la *Patria vieja*, como en la nueva fué la martir.

Así, en 1810 lanzando a sus hermanos, que fueron dóciles a sus consejos, en la arena de la agitacion, se hizo un gran nombre político i casi una potencia en

(1) Extractada de la biografía escrita i publicada por el fecundo i erudito historiador chileno don Benjamin Vicuña Mackenna.

la república. Un año despues, empujando a aquellos a don José Miguel, recién llegado de Europa, a los vaivenes de la revolucion, se constituyó, por el éxito de sus empresas, en una suprema autoridad; i por último, en el siguiente, el año 12, que pudo llamarse con propiedad el año de los Carreras, porque imperaron entónces con todo su esplendor i todos sus extravíos, fué esta señora la cúspide de la revolucion i el irresistible consejo de sus promotores.

Proscritos los Carreras a consecuencia de la batalla de Rancagua, pérdida por los patriotas el 2 de octubre de 1814, doña Javiera acompañó a sus hermanos al otro lado de los Andes i siguió la suerte de estos, sufriendo en su compañía grandes trabajos.

En Buenos-Aires habitó de prestado en casa del canónigo don Bartolomé Tollo, quien, cuando vino a Chile a graduarse de doctor en cánones, recibió una jenerosa hospitalidad de la familia de los Carreras. La existencia de doña Javiera, durante los dos primeros años de la emigracion (1815 i 1816), corrió en la miseria, hasta el punto de poder describirse su hogar en esa época con las palabras con que don Juan José, su hermano, pintaba a don José Miguel, ausente entónces en Estados-Unidos, las aflicciones de su techo de proscrito. « ¡Ya no nos queda prenda que vender, le decia, i muchos días no comemos sino lágrimas! »

Mas no pasó mucho tiempo sin que a las amarguras de la miseria se juntasen las de las catástrofes. A mediados de 1817, don Luis i don Juan José Carrera fueron aprendidos en Mendoza, procesados como reos de conspiracion, sentenciados a muerte i ejecutados en la plaza pública el 8 de abril de 1818, tres días despues de la jornada de Maipo.

La infeliz señora, que habia dado mil pasos i hecho los mayores esfuerzos por salvar a sus hermanos del patíbulo, supo la nueva de aquel desastre por las músicas i repiques que anunciaban al Plata la victoria de sus hijos. Doña Javiera estuvo al perder la existencia por este suceso, en que elle misma se acusaba de imprudentes insinuaciones.

Pero las aficciones de esta desgraciada matrona iban solo a comenzar. Al saberse en Buenos-Aires que don José Miguel Carrera, vuelto ya de Estados-Unidos, se habia reunido al jeneral Ramírez en Entre-Rios, el gobierno de la ciudad arrestó a doña Javiera en su casa, poniendo dos soeces centineles a la puerta de su dormitorio. Desterráronla en seguida a la Guardia de Lujan, un fuerte de la Pampa donde el rigor del clima enferma aun a los soldados. De aquí fué trasladada, con su salud quebrantada, a San José de Flores, en la vecindad de Buenos-Aires, i mas tarde encerráronla en un convento.

Como los planes de su hermano pareciesen desvanecerse, la señora Carrera consiguió al fin su libertad; pero apénas se sublevó el ejército del Alto-Perú en la costa de Arequito (7 de enero de 1820) i Carrera se incorporó en sus filas, recelosa doña Javiera de nuevas vejaciones, escapóse a pié de Buenos-Aires, i siguiendo la playa del rio, fué a refugiarse a bordo de una fragata de guerra del Brasil que estaba anclada en la boca del riachuelo Barracas. Despues, navegando el rio, fué a asilarse en Montevideo.

Habiendo don José Miguel entrado a Buenos-Aires en alas de la victoria a la cabeza de un ejército, doña Javiera voló a abrazarle desde la otra ribera. Esta debia ser la última vez que estaria con su hermano.

Carrera no oyó esta ocasion los consejos de doña

Javiera, i no solo confió en sí propio, sino que entregó su causa al atolondrado Alvear, que habia venido de Montevideo. Espulsado este de Buenos-Aires, doña Javiera logró ocultarse en casa de una jenerosa amiga, doña Dámasa Cabezon (Véase mas adelante esta biografía), pasando despues a Montevideo i cuyo pasaporte consiguió por influjos de esta señora.

Un dia, a fines de setiembre de 1821, hallándose doña Javiera en esta ciudad, recibió la infausta noticia de que su hermano don José Miguel habia sido fusilado en Mendoza (4 de setiembre del año citado), en el mismo sitio en que lo habian sido, tres años ántes, sus otros dos hermanos! Esta segunda catástrofe abatió de tal manera su ánimo i su salud, que durante muchos meses se desconfió de su vida.

Restablecida milagrosamente de tan grave enfermedad, la señora Carrera prolongó voluntariamente su destierro hasta la caída de la administracion O'Higgins. En 1824, se embarcó en Montevideo, i llegó a Valparaíso en el otoño de aquel año.

Apénas hubo llegado a Chile, donde fué recibida con grandes muestras de deferencia i respeto, la señora Carrera se dirijió a su estancia de San Miguel, en San Francisco del Monte, en la que vivió por un espacio de cerca de cuarenta años, i cuyos jardines cultivaba por sus propias manos.

En 1826, muerto ya su esposo, el bondadoso Diaz Valdes, apareció el nombre de la señora Carrera en los acontecimientos de su patria que tenian alguna significacion política; pero esta vez fué solo para pedir al gobierno de aquella época la traslacion á Chile de los restos de sus hermanos que aun existian en Mendoza. Esa traslacion tuvo lugar, con gran pompa i solemnidad, el 14 de junio de 1828, durante

la administracion del jeneral Pinto, uno de sus mas leales amigos.

En sus últimos años, como en toda su vida, la señora Carera dió las mas relevantes pruebas de caridad. Estando para morir, mandó hacer inventarios póstumos de sus bienes, dejó muchos legados para obras de beneficencia, e hizo comprar el luto que, por su muerte, debian llevar sus deudos i parientes.

Esta ilustre matrona, cuyas virtudes e infortunios han hecho tan célebre su nombre, entregó su alma al Criador el 20 de agosto de 1862, i sus exequias fueron dignas de su alto merecimiento.

ANTONIA SALAS DE ERRAZURIZ.

Esta ilustre matrona nació en Santiago el 13 de junio de 1788, i fueron sus padres el célebre filántropo don Manuel de Salas i Corbalan, i la señora doña Manuela Palazuelos i Aldunate, ambos pertenecientes a las mas distinguidas familias.

Dotada la señora Salas de Errázuriz de un jenio alegre i festivo, se la vió, desde sus mas tiernos años, ser la compañera inseparable de su caritativo padre, ya en sus diarias visitas al hospicio, de que este fué fundador, ya a las cárceles i presidios, llevando muchas veces en sus tiernos brazos el vestido que debia cubrir la desnudez del necesitado.

Tal fué su vida hasta el año de 1809 en que contrajo matrimonio con el señor don Isidoro Errázuriz

Aldunate. Con el ejemplo del padre, los sentimientos de caridad habian echado hondas raíces en el corazón de la hija, quien, en lo sucesivo, no debia ya vivir sino para los pobres. En efecto, sus deberes de esposa i madre no le impidieron jamas el practicar la caridad, i nunca el menesteroso golpeó las puertas de su casa sin que encontrara el socorro de sus necesidades en cuanto los recursos de la señora se lo permitian.

Inspirada en las ideas de libertad que jermaban en su corazón i que hicieron de su señor padre i esposo unos de los primeros mártires de nuestra independencia, la señora Salas de Errázuriz se portó como un gran patriota i una gran matrona. Su entereza i su resignación no la abandonaron un momento en aquella época aciaga. No se le oyó una sola queja por los sufrimientos que le causaba el destierro a Juan Fernández de su anciano padre i de su esposo; ántes al contrario, animosa i resignada, se ocupaba, ya en buscar recursos para cubrir las fuertes contribuciones que le imponia el gobierno español, ya en mandar víveres a los desterrados, ya en adquirir noticias que poder comunicarles i que pudiesen consolarlos en el destierro, i para lo cual tenia que burlar la vijilancia del gobierno por mil ingeniosos medios, hasta que, con la victoria de Chacabuco (12 de febrero de 1817), volvieron aquellos de su destierro.

En los años de 1819 i 20 desarrollóse con gran rapidez la viruela, tanto mas temible entónces cuanto ménos conocidos eran los medios de curarla; diez-maba la poblacion i esparcia por todas partes el llanto i el terror. La señora Salas de Errázuriz, residente en esa época en su chacra de San Rafael, situada en el llado de Maipo, léjos de huir de la epi-

demia, se preparó para combatirla; i al saber que en un mal rancho yacia abandonada la familia Leiva, compuesta de cinco personas, todas atacadas de la viruela, corrió presurosa i la hizo conducir a las casas de la chacra; pero no habiendo piezas aisladas en que colocarla, la estableció en la inmediata a la que servia de dormitorio a sus hijos, sin otra separacion que una débil puerta. A esta familia se agregaron pronto dos apestados mas que se encontraron abandonados en un potrero, i todos ellos tuvieron la suerte de recobrar la salud, merced a la asistencia, cuidados i desvelos de la señora Salas.

Hé aquí, entre otros muchos, el noble i valeroso ejemplo de abnegacion i de caridad que nos ha legado esta ilustre matrona. El espuso su vida i la de su familia por salvar la de siete infelices; ella no temia a la muerte cuando servia a Dios o a sus pobres.

Contenta i feliz vivia la señora Salas de Errázuriz, rodeada de sus hijos i esposo, cuando el 19 de noviembre de 1822 acaeció el gran terremoto que asoló la mayor parte del país i que sepultó bajo los escombros de las casas de Popeta a un hijo querido i parte de su servicio doméstico. Parecia natural que tan rudo golpe arrancase quejas a su corazon; pero la virtuosa señora, con una resignacion i una conformidad que solo Dios puede dar, vió a su tierno hijo exhalar en sus brazos el último suspiro, del mismo modo que a la fiel sirviente que, a la misma hora, moria tambien a su lado. Su cuerpo cedió al fin a tanto dolor, i fué atacada de una grave enfermedad que amenazó sus dias i que la postró en cama durante ocho meses.

Restablecida apénas de esta enfermedad, la mujer

caritativa continuó practicando sus buenas obras: su casa se convirtió muchas veces en hospital, donde se curaba al enfermo i desvalido, como sucedió en diciembre de 1829 despues de la accion de Ochagavía. Sin atender a las opiniones políticas de los que combatian, la señora Salas recojió del campo de batalla su primera víctima, la hizo conducir a su casa i la salvó de la muerte curándole una gravísima herida.

Desde 1833, las desgracias domésticas persiguieron sin cesar a la señora Salas de Errázuriz: la muerte de su amante esposo i de varios de sus hijos postráronla nuevamente en cama i agotaron al fin sus fuerzas debilitadas. Restablecida completamente de su enfermedad, volvió de nuevo a su tarea favorita de hacer el bien i de servir a la humanidad que padece.

A consecuencia de la batalla de Longomilla (6 de diciembre de 1851), de triste memoria, centenares de heridos jemian en los hospitales de Talca; la señora Salas de Errázuriz intentó trasladarse a aquella ciudad; pero no permitiéndoselo sus fuerzas ni su edad avanzada, mandó a sus hijas para que hiciesen sus veces, quedando ella encargada de recojer los auxilios que el pueblo de Santiago podia proporcionarle.

Los hospitales, el hospicio i casa de huérfanos se encontraban en aquella época en un estado miserable, a pesar de los esfuerzos de algunas almas caritativas por levartarlos de su postracion; pero esta dicha solo estaba reservada a la señora Salas de Errázuriz, talvez como un premio que la Divina Providencia le concedia. Tambien a su empeño es debido el establecimiento de la *Sociedad de beneficencia de*

señoras, que tuvo lugar en julio de 1852 i que ha producido tantos frutos para el alivio del indijente. Esa *Sociedad* recordará siempre el celo con que la señora Salas de Errázuriz supo impulsar sus trabajos, la actividad i vigor de aquella alma caritativa, que, sobreponiéndose a sus dolencias físicas i a la fatiga de los años, acudió siempre al clamor del necesitado i elevó su voz por todos los que sufrían.

Distribuido el cuidado de los establecimientos de beneficencia entre varias señoras socias, a fin de acudir mejor al remedio de sus necesidades, mui luego se notó en ellos, i especialmente en los hospitales, una transformacion completa: sus salones, que por falta de ventilacion i aseo no eran propios para seres humanos, se convirtieron pronto en aseados i ventilados; i una curacion esmerada i alimentos bien preparados, disminuyeron el número de las víctimas. Los facultativos redoblaron tambien sus esfuerzos al ver que sus trabajos tenían escelentes resultados.

La esperiencia que la *Sociedad* habia adquirido en el ejercicio de sus deberes, le hizo notar la falta de una clase de obstetricia, que hacia tiempo se habia suprimido; i con el objeto de remediar este mal, se dirijió i obtuvo del Supremo Gobierno que se volviese a establecer; i gracias a esa clase, existen hoi hábiles matronas en los principales pueblos de la República.

Pero los cuidados i atenciones de la señora Salas de Errázuriz no se limitaban solamente a los establecimientos de beneficencia de Santiago, pues en cuanto se lo permitian los recursos con que contaba, estendia tambien su mano jenerosa a los de las provincias. El administrador del hospital de Ancud solicitó algunos auxilios de la señora, i obtuvo de la *Sociedad*, para

aquel establecimiento, veinticinco camas, gran cantidad de ropa i algun dinero. El empleado de igual clase del hospital de San Fernando pidió tambien algunos socorros a la *Sociedad*, i la señora Salas no trepidó en constituirse en su ajente a fin de conseguirlos.

Las mejoras introducidas en los establecimientos de beneficencia no satisfacian aun todas las aspiraciones de la *Sociedad* que presidia la señora Salas de Errázuriz; pues los oficios de enfermeras, roperas, etc., eran desempeñados por personas asalariadas que no cumplieran sus deberes con la exactitud debida; i para llenar este vacio, trabajó la *Sociedad*, impulsada por su presidenta, en hacer venir a Chile las dignas i venerables hijas del mas santo de los santos San Vicente de Paul, las *Hermanas de Caridad*, que tan bellos frutos han dado i están dando, ya en el cuidado de los hospitales i demas casas de beneficencia, ya en la educacion de la juventud menesterosa.

Atendidos ya los hospitales i demas establecimientos de beneficencia, satisfechas ya casi todas sus necesidades, faltaban aun preservar a la huérfana abandonada de los riesgos que corre en su juventud; faltaba aun arrancar del crimen a las víctimas que enjendran las malas pasiones, para convertirlas en miembros útiles a la sociedad. Para conseguir tan santo propósito, la señora Salas de Errázuriz propuso en setiembre de 1858 i la *Sociedad de beneficencia* aceptó i emprendió la fundacion de la "Casa del Buen Pastor," que pronto principió a dar los mas sazonados frutos, ya educando a la tierna i desamparada niña, ya recojiendo a la mujer de mala vida, quien, gracias a los cuidados de la Casa, se convierte muchas veces en una buena madre de familia, o por lo ménos en una Magdalena.

Esta sola institucion de caridad haria el mas alto clogio de la señora Salas de Errázuriz, si no la hubiésemos visto tomar parte en todas las que hemos mencionado, pues es mui raro el establecimiento de beneficencia que no tenga para con ella una deuda de gratitud. Las escuelas de niñas pobres i el *Asilo del Salvador*, de que no hemos hablado en las líneas precedentes, fueron tambien el objeto de sus maternales cuidados.

En cuanto a su instruccion, la señora Salas de Errázuriz, aunque nacida i educada en la época del coloniaje, no era una mujer vulgar: habia leído mucho, hablaba el frances, traducia el inglés i escribia su propio idioma con bastante correccion, como lo comprueban algunas actas que, escritas de su puño i letra, han quedado en los libros de la *Sociedad de beneficencia*, de que fué su presidenta i mas activo i laborioso miembro.

Los años i trabajos que habia sufrido agotaron al fin sus debilitadas fuerzas, i una fuerte fiebre amenazó su existencia el 7 de noviembre último; la enfermedad continuó tomando cada dia mas cuerpo, hasta que la madre de los pobres se preparó para llenar sus últimos deberes. Sus parientes i amigos rodearon su lecho; i en medio de sus dolencias se le oía elevar votos al cielo por los establecimientos que le debian su existencia, i mui especialmente por el monasterio del *Buen Pastor*. La fiebre se hizo mas intensa, la debilidad llegó a su último grado, i la ilustre enfermo entregó su alma al Criador, el dia 8 de enero del presente año (1867), despues de dos meses de cama, empleados en ejercicios piadosos i en consolar a sus aflijidos deudos i amigos.

Al siguiente dia tuvieron lugar las exequias cele-

bradas por su alma. Por una gracia especial, el señor ministro del culto accedió a los deseos de las monjas del *Buen Pastor*, de conservar en su propio cementerio los preciosos restos de la que fué fundadora de ese monasterio, i que consagró todos los momentos de su vida, hasta sus últimos instantes, al bien del pobre i al alivio del desgraciado. Colocado el cadáver en el centro de la capilla, rodeado de numerosos deudos i amigos, entonaron las monjas en coro las precés que la iglesia eleva en tales casos por el descanso de los que fueron. A las doce regresó el acompañamiento, i las oraciones de las monjas continuaron los oficios en medio de una numerosa concurrencia de parientes i amigos de la finada. El servicio fúnebre fué dirigido por el señor prebendado don Manuel Parreño i oficiado por toda la comunidad. Concluida la misa, el señor canónigo don Francisco Martínez Garfias, justo apreciador de las grandes virtudes de la señora Salas de Errázuriz, pronunció en tono conmovido un sentido discurso que hizo derramar mas de una lágrima. El orador pintó con breves pero elocuentes palabras los rasgos mas notables de la vida de tan ilustre i virtuosa matrona.

Tal ha sido la vida i tal la muerte de la señora doña Antonia Salas de Errázuriz, mujer notable por su cuna, notable por su ilustracion i notable por sus virtudes cívicas i evanjélicas.

ROSARIO ROSALES.

Cuando en noviembre de 1814 fueron deportados al presidio de Juan Fernández los mas ilustres pa-

triotas chilenos, se negó a sus hijas i esposas el permiso de consolarles en su compañía. Una sola mujer, la señorita doña Rosario Rosales, pudo vencer las dificultades que se presentaban, i logró acompañar al autor de sus dias. Contrariando la órden espresa de este, que temia aumentar sus propios pesares con el espectáculo de los padecimientos de aquella jóven, obtuvo a fuerza de lágrimas i ruegos, i valiéndose de la amistad de Sir Thomas Staines, comandante de la fragata de S. M. B. la *Bretona*, que el capitan de la corbeta *Sebastiana* le permitiese seguir a su padre.

Era este el septuajenario don Juan Enrique Rosales ciudadano benemérito i respetable, que habia llenado los primeros empleos en el país, i estaba a la sazón mui enfermo. Los desvelos de esta buena i excelente hija, así en la navegacion como en el destierro, fueron incesantes para aliviar los padecimientos de aquel infeliz, que se habian acrecentado de resultas de una caída que le obligó a hacer cama por espacio de seis meses. Cuando ella supo la derrota de los patriotas en Rancagua (? de octubre de 1814), fué acometida de una enfermedad de nervios que la atormentó hasta sus últimos dias; mas, a pesar de esto, insensible a sus propios males, solo se acordaba de su amado padre.

Con una solicitud infatigable, con sus propias manos labró tambien la tierra para sustentarle, i se despojó de su ropa para preservarle de la intemperie. En ranchos de paja, destechados, espuestos a las lluvias que allí caen lo mas del año, a los recios temporales que allí soplan de continuo, mal provistos de ropa, sujetos a una escasa racion de frijoles i charqui, pasaron aquellos desventurados mas de dos años con la mayor constancia, consolán lose i ayudándose

mútuamente; i la jóven Rosales animaba á todos con su ejemplo.

Al fuerza de dinero lograron las familias de los desterrados burlar alguna vez la vijilancia del gobierno español, i remitir a aquellos, víveres i ropa; una sola escepcion hicieron los opresores, concediéndoles permiso para estraer una limitada porcion de aquellos artículos. ¿Pero de qué servia este permiso? Lo que no robaban los conductores lo guardaba el gobernador de la isla; i este i aquellos, con licencia superior, los vendian despues públicamente a precios enormes.

A los dos años se incendió parte de la poblacion de Juan Fernández, i con ella el rancho que ocupaba Rosales i su virtuosa hija, i lo poco que tenian adentro para su abrigo. Reducidos a dormir a cielo raso, renovó aquel anciano los ruegos que repetidas veces habia hecho a su amada Rosario para que regresase a Santiago. «No, mi padre, contestó, la suerte de Ud. debe ser la mia. Permítame que siga acompañándole; no puedo separarme de Ud.; el pensamiento solo de abandonarle me es ménos soportable que la muerte. »,

Enternecido a estas palabras accedió Rosales a sus súplicas, i continuó ella consolándole hasta que la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817) puso término a tan larga serie de infortunios. La Providencia premió sus afanes. Esta escelente hija, tan digna de ser citada como modelo de amor paternal i de patriotismo, estimada de todos, gozó por largo tiempo, al lado de su padre i apreciable familia, del dulce espectáculo de ver libre i feliz a su querida patria.

MARIA CORNELIA OLIVARES.

La guerra de la independencia americana fué mui fecunda en hechos heróicos de todo jénero; no solo de parte de sus valerosos hijos, sino tambien de sus ilustres matronas. Entre la multitud de acciones interesantes que hermocean aquella gloriosa época, es difícil elejir. Aun ántes de que las colonias españolas en América tratasen de sacudir el ominoso yugo que las oprimia, se presentó a las bellas arjentinias una oportunidad de señalar su consagracion al país de su nacimiento. La invasion de Buenos-Aires por los ingleses en 1806, desenvolvió en ellas el jérmen de esta virtud. No satisfechas con exhortar i animar a los hombres a la resistencia, se precipitaban en medio de la carnicería del campo de batalla, distinguiéndose entre todas doña Manuela Pedraza, que fué premiada por su heroicidad con el grado de teniente.

Mas tarde, cuando Buenos-Aires rompió las cadenas que la ligaban a la península, las madres escitaban a sus hijos, las hermanas a los hermanos, las esposas a los esposos, para que arrostrasen los peligros i sostuviesen la independencia.

Pero volvamos los ojos a nuestro querido Chile. Nosotros no tenemos que envidiar los sentimientos patrióticos de las mujeres de otros países. Para demostrarlo, ahí están, entre otros muchos, los nombres venerados de Paula Jara, Agueda Monasterio Javiera Carrera, Luisa Recabárren, Rosario Rosales i el que encabeza estas líneas, del cual pasamos a ocuparnos.

Doña María Cornelia Olivares vivia en Chillan en

1817. Pocos dias ántes de la batalla de Chacabuco (12 de febrero del año citado), el gobernador realista de aquel pueblo perpetró un hecho atroz en la persona de esta señora, que se distinguia por su amor patrio. Sabido es que en concepto de los tiranos no podia haber mayor delito. Sin embargo, contenidos por el temor de la influencia que tenia la familia de aquella señora, en razon de sus muchos parientes i de su fortuna, se contentaron por algun tiempo con perseguirla ocultamente. Mas al fin se sobrepuso el despotismo agonizante a toda consideracion. Cuando se supo en Chillan que los libertadores estaban salvando los Andes, no le fué posible a la patriota Olivares reprimir su entusiasmo. En medio de los enemigos, irritados mas que nunca por la tentativa de los independientes, tuvo ella valor de pronunciar públicamente sus sentimientos, sus deseos i esperanzas, i de pronosticar el glorioso éxito que a los pocos dias logró aquella expedicion en la cuesta de Chacabuco. Entónces la aprisionaron, le rasparon el cabello i las cejas i la tuvieron espuesta en Chillan a la vergüenza pública desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, cuyos ultrajes sufrió con inalterable firmeza de ánimo. Su heroicidad fué premiada por el gobierno de O'Higgins, el cual, en decreto de 2 de diciembre de 1818, declaró a doña María Cornelia Olivares *« una de las ciudadanas mas beneméritas del estado, »* en atencion a sus sobresalientes virtudes cívicas.

I nosotros ¿qué hemos hecho para conservar la memoria de esa heróica chilena? ¿Se ha dado siquiera su venerable nombre a algunas de las calles o paseos públicos de la ciudad en que vivió? Tenemos pueblos i calles que llevan el nombre de individuos

que ningun sacrificio han hecho en obsequio de la patria i a quienes nada debe su independenciancia; i no tenemos ni pueblos, ni calles que se llamen *Las-Heras*, *Rodríguez*, *Infante*, *Argomedo*, *Agueda Monasterio*, *Cornelia Olivares*, etc., etc.

DAMASA CABEZON DE CORDOBA,

EDUCACIONISTA.

Hé aquí una señora que, como su sabio padre i sus dignas hermanas, consagró toda su vida a la ilustracion de sus semejantes. Mujeres como esta merecen figurar al lado de los mas eminentes filántropos.

Doña Dámasa Cabezon nació en Salta (República Arjentina) en 1792, i fue hija del consumado latinista don José Leon Cabezon (1) i de la señora doña

(1) El señor Cabezon nació en una ciudad de España, vino á América a la edad de 20 años, i casó en Salta, donde pidió carta de ciudadanía. En 1810, perseguido en esta ciudad por haberse decidido por la causa de la independenciancia americana, se trasladó a Buenos-Aires, donde siguió enseñando latinidad hasta 1828, año en que pasó a Chile, estimulado por el deseo de abrazar a su hija Manuela, que existia en este país desposada con el capitan de fragata don Servando Jordan. En Santiago fundó el señor Cabezon el colejio que recuerdan aun muchos sujetos que viven i del cual salieron preparados algunos hombres eminentes que han figurado en la iglesia, en el foro i aun en la milicia. Entre esos hombres citaremos los siguientes: el prebendado don Joaquin Larrain Gandarillas i el senador don Patricio, su hermano; don Vicente Tocornal, obispo electo de Chiloé i el senador don Manuel José Balmaceda. Discípulos suyos fueron tambien los abogados don Juan Vicente Mira, don Manuel Antonio Peña, don Luis Lopeandia i los señores don Eduardo Cuevas, don Diego Antonio Ovalle, don Evaristo Gandarillas, don Francisco i don Ramon Morandé, don José María i don Juan Félix Eyzaguirre, i muchos otros.

El señor Cabezon enseñó en América el largo periodo de cincuenta i un años, i se retiró de la profesion en 1840, a instancias de sus hijas, viendo

María Martina Outes, porteña de Buenos-Aires. Educada con todo esmero por su señor padre, se consagró desde mui niña a la enseñanza de la juventud. En 1820, estableció un colejio en Buenos-Aires, i casó, tres años despues, con don Jerman Córdoba, quien la obligó a dejar la carrera de la enseñanza.

Habiéndose trasladado a Chile con su padre en 1828, doña Dámasa ayudaba a este en la clase de latin del colejio que aquel fundó en Santiago en el mismo año. Viven aun en esta ciudad muchos sujetos respetables que recuerdan con gratitud las lecciones que recibieron de tan hábil maestra.

En febrero de 1832, asociada a su hermana doña Manuela, fundó en esta misma ciudad el colejio de niñas que llevó su nombre i que dirijió por muchos años hasta el de 1845 en que pasó á la Paz (Bolivia) a plantear un establecimiento del mismo jénero. En Bolivia permaneció tres años, cumplió su compromiso con aquel gobierno, dejó algunas alumnas capaces de continuar enseñando por su método i se volvió a Santiago, persuadida de que en aquel país, a causa de sus disensiones civiles, no le era posible hacer gran cosa.

En 1849 pasó a la Serena, donde fundó del mismo modo un colejio, que dirijió por espacio de diez años, obteniendo en la enseñanza los mas brillantes resultados.

Se ve por lo espuesto que esta estimable educacionista, en su laboriosa vida fundó cuatro colejios i educó una parte de la juventud de tres repúblicas sud-americanas.

estas que su salud decaía no tablemente. Falleció a la edad de 84 años, legando a su familia la única herencia que pueden dejar los hombres abnegados, los que se consagran al servicio de la humanidad: — un nombre puro i honorable.

En 1859 se retiró a Valparaíso con su esposo i su hermana doña Manuela, i murió en esta ciudad el 17 de marzo de 1861, dos meses despues del fallecimiento de aquel.

Doña Dámasa Cabezon poseía una instruccion nada comun entre las personas de su sexo. Traducia como el mejor latinista, los clásicos de esta lengua, i se consagró con ardor al estudio de la gramática castellana, en el cual habia adquirido conocimientos mui notables. Tenia una habilidad prodijiosa para toda clase de bordados; ella misma hacia los dibujos para bordar. Cuando en 1832 abrió su colejío de niñas en Santiago, no se conocia en esta ciudad lo que se podia hacer con la aguja; ella enseñó a las alumnas a imitar el pincel con la seda.

Con algunas obras de valor que trabajó de esta clase, ayudó en muchas ocasiones al sosten de toda la familia, de la cual, siendo ella la hermana mayor, se habia constituido en madre afectuosa.

Como directora de colejio, fué en todas partes querida de sus alumnas i apreciada de las madres de familia, por su carácter afable i bondadoso, por su jenerosidad i desprendimiento. Sacrificaba gustosa su bienestar i todas las conveniencias que le proporcionaba su trabajo por conservar la paz, que le parecia preferible a todos los bienes terrenos. Solo así se esplica que esta señora, i su digna hermana doña María Josefa, despues de haber consagrado su vida entera a la educacion de la niñez, no hayan dejado a sus hijos otros bienes que su buen nombre.

ISIDORA ZEGERS DE HUNEEUS.

La vida de la señora Zegers fué una serie de triunfos, como su muerte ha sido una elejia en la que han tomado parte todos los corazones jenerosos.

Nacida esta señora en España en 1803, a consecuencia de la invasion de este país por los ejércitos de Napoleon, tuvo su familia que emigrar a Paris, donde recibió una educacion brillante, especialmente en la música, en cuyo arte fué discípula de los mas afamados maestros, como Federico Massimino (1) inventor del sistema de la enseñanza mutua aplicada al canto, quien se complacia en hacerla competir con las notabilidades mas culminantes de la época, como lo eran las señoritas Malibran, la Pasta i la Damoreau.

Tres años bastaron para que la fama de la sorprendente voz de la señorita Zegers se estendiera de salon en salon por toda la ciudad, i para que esta fuera rogada por notables personas para que aceptase el distinguido puesto de primer soprano en la capilla real de Luis XVIII, cuya brillante corte no hallaba nada comparable a la frescura de la voz de la señorita Zegers; pero sus padres resistieron a estas exigencias.

En 1823, siempre huyendo estos de la guerra, se trasladaron a Chile. La venida de la señorita Zegers fué una felicidad para el arte en nuestra patria. Ella fué el ángel mensajero enviado por los jenios de Europa para hacer conocer en nuestra vírjen tierra las sublimes creaciones de sus inspiradas fantasías.

(1) El célebre músico italiano *Federico Massimino* nació en Turin en 1786 i falleció en Paris en 1858. Dejó muchas buenas óperas.

Como música, la señorita Zegers poseía todos sus secretos. La mucha práctica en leer los clásicos, le habia dado una facilidad extrema para descifrar a primera vista los pasajes mas difíciles. Sus diversas composiciones, algunas publicadas en Paris i otras que permanecen inéditas, nos prueban que la naturaleza no se olvidó de dar a la señorita Zegers el númen creador. Como instrumentista era gran conocedora del piano i de la guitarra, no siéndole tampoco ajena el harpa, que abandonó estando mui jóven. Pero lo que con justicia llamó siempre la atencion de los inteligentes, fué su maravillosa voz, que llegó a adquirir tal flexibilidad que podia luchar con los mas hábiles violinistas.

En 1826, la señorita Zegers se unió en matrimonio a un bravo militar, el coronel don Guillermo De Vic Tupper, quien, cuatro años despues (1830), murió en la batalla de Lircay, defendiendo la causa liberal que sostenia Freire.

Esta desgracia sumió a la señora Zegers en el mas profundo dolor. La alta sociedad de Santiago i todos sus amigos de Europa i América, se apresuraron a manifestarle sus sentimientos por su desgracia, i su mismo maestro Massimino la invitó, a nombre del inmortal Rossini, a volver a Europa.

En 1835, a consecuencia del gran terremoto que arruinó los pueblos del Sur de la república, la señora Zegers se sintió íntimamente conmovida, i se hizo la mas ardiente ajitadora de la cruzada de caridad emprendida con empeño por las matronas mas caracterizadas de aquella época.

Con este motivo organizó un concierto en que tomaron parte las principales señoritas i caballeros de la capital. El éxito de este concierto, dado en el tea-

tro principal de Santiago, fué brillante; i sus entradas sirvieron para aliviar un tanto la triste situacion de muchos desgraciados.

Muerto su primer esposo, la señora Zegers casó en segundas nupcias con el cumplido caballero don Jorge Huneeus, i entónces abrió nuevamente sus salones a lo mas escojido de Santiago; el señor don Andres Bello, la inspirada poetisa doña Mercedes Marin, Garcia del Rio i otros literatos, iban allí a pasar sus ratos de solaz.

La señora Zegers hablaba su propio idioma con una perfeccion que admiraba; i el frances, el inglés i el italiano le eran tambien familiares.

En 1851, se fundó en Santiago el Conservatorio de Música, i se le nombró su primera directora, honor debido a la que creó en Chile tan bello arte.

En 1852 la señora Zegers colaboró en el *Semanario musical*, fundado por el compositor nacional don José Zapiola (1); i en ninguno de los variados artículos orijinales i traducidos que salieron de su elegante pluma, se lee ni siquiera una inicial de su firma. Tal fué su modestia.

(1) Este señor es un honorable artista chileno descendiente de una familia respetable de Buenos-Aires i sobrino del célebre coronel patriota Zapiola, que aun vive en aquella ciudad i que tan importante pápel jugó en la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817) a la cabeza de sus valientes granaderos que comandaba. Don José Zapiola nació en Santiago en la primera década del presente siglo. Consagrado desde sus más tiernos años al bello arte de Euterpe, ha sido en Chile uno de los fundadores de aquel, i el primer profesor que han tenido las bandas de música de nuestros cuerpos cívicos. Entre sus composiciones debemos citar como una de las mejores el *Himno a San Martín*. El señor Zapiola es hoy maestro de capilla i miembro de la municipalidad de Santiago, puestos que desempeña con honor i dignidad. Sujetos como este deseáramos ver formando parte del senado o consejo de estado. Cuando esto suceda entre nosotros, diremos que Chile es una *república democrática*. Los buenos artistas son honrados en todos los países civilizados del mundo, i hasta en las *monarquías* se les dispensa los mas altos honores.

El corazón de la señora Zegers era un tesoro de elevados sentimientos. Caritativa, la hemos visto promover mil i mil obras piadosas en alivio de sus semejantes, para quienes vivia mas que para ella misma.

Esta ilustre i virtuosa matrona falleció en Santiago el 14 de julio de 1869. Tuvo para la sociedad un mérito mas : fué madre de numerosos hijos a quienes supo comunicar su ilustracion, sus nobles sentimientos, sus maneras cumplidas, su virtud en fin (1).

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

Esta célebre poetisa i virtuosa matrona chilena nació en Santiago el año de 1804; siendo sus padres el doctor don José Gaspar Marin i la señora doña Luisa Recabárren, ambos naturales de la provincia de Coquimbo i personas de alto merecimiento.

La Señora Marin no creció al lado de sus padres, a quienes siempre profesó el mas tierno afecto. Habiéndola llevado su familia, siendo mui pequeña, con motivo de una epidemia que apareció en Santiago, a casa de doña Mercedes Guerra, íntima amiga de sus padres, esta señora le cobró tal afecto, que de dia en dia fué retardando su restitucion, hasta que consiguió conservarla para siempre a su lado.

Tenia doña Mercedes solo cinco años, cuando la señora Guerra la llevó cierto dia de visita a casa de

(1) Extractada de la biográfica escrita i publicada en *Las Bellas Artes* por los señores don José Antonio Solía i don Juan Jacobo Thompson.

los padres de la niña, a quienes halló mui complacidos oyendo a su hijo Ventura, el futuro autor de los *Elementos de la filosofía del espíritu humano*, dos años menor que aquella, deletrear en un tomo del *Año Cristiano*. La señora Guerra salió prometiéndose que en mui poco tiempo su Mercedes haria otro tanto o mas quizá.

Habiéndola, en efecto, colocado en una escuela, la niña aprendió mas pronto de lo que habria sido de esperar, a leer sin tropiezo cualquier libro. Desde este instante cobró una afición decidida a la lectura, leyendo i volviendo a leer cuantas obras podia proporcionarse, sea pidiéndolas prestadas, sea desenterrándolas de los viejos armarios. Con igual prontitud aprendió a escribir.

Cuando llegó a los doce años, doña Mercedes se puso a estudiar el frances, que le enseñaron su padre i don Augustin Vial, a cuya casa iba con frecuencia a pedirle lecciones, porque la de don Gaspar Marin estaba mui distante.

Con esta instruccion, su decidida aplicacion a la lectura i el frecuente trato con su hermano Ventura, i otros hombres ilustrados amigos de su familia, formó su gusto literario i pudo mas tarde hacer admirar las producciones de su talento poético.

En 1830, la señora Marin contrajo matrimonio con don José María del Solar. Los deberes de esposa i madre, que desempeñó toda la vida con una puntualidad i celo ejemplares, no le hicieron descuidar ni las letras ni la música, que constituian el noble solaz de su existencia.

Los ratos que le dejaban libre esos deberes, los empleaba, ya en obras de caridad, ya en la redaccion de composiciones que han sido mui encomiadas por

los inteligentes. Las principales de estas producciones son el *Canto fúnebre a la muerte de Portales*, publicado en el *Araucano* de 1837 i en la *América poética*, i que principia:

Despierta, musa mia,
Del profundo letargo en que abismada
Yaces por el dolor.

El *Canto a la Patria*, impreso en 1857; la *Plegaria al pié de la Cruz*; la *Biografía* de su señor padre, publicada en la *Galería nacional de hombres célebres*; otras dos biografías mas, i una multitud de composiciones en diversidad de metro, como el brillante soneto *En la sepultura del señor arzobispo don Manuel Vicuña*, que dice así:

Yace bajo esta losa, muda i fria.
El despojo mortal del Pastor Santo,
Que en vano riega el abundoso llanto
De su grei solitaria, noche i dia.

La tierna Magdalena así jemia,
No encontrando el cadáver sacrosanto
De Jesus, i tal era su quebranto
Que la divina voz desconocia.

Cumplióse aquí la lei de la natura:
Un vacío, un dolor, una memoria,
Solo deja al morir la criatura.

Mas, si rauda se eleva hácia la gloria
El alma humana, refulgente i pura,
¿Dónde está de la muerte la victoria?

Estra ilustre poetisa coronó su noble i útil existencia con una muerte ejemplar. En sus últimos momentos manifestó una admirable serenidad de ánimo. Rodeada de sus duenos i amigos, espiró a la una de la mañana el 21 de diciembre de 1866; habiéndole hecho su familia unas magníficas honras, a que concurrió lo mas selecto de la sociedad de Santiago.

MANUELA CABEZON DE RODRIGUEZ,

EDUCACIONISTA.

Doña Manuela Cabezon, hermana de la educacionista de que hemos hablado en la biografía precedente, ha consagrado, como aquella, toda su vida a la educacion de la juventud.

Nació esta señora el año de 1805 en Salta de la República Argentina, en este país que ha sido para nosotros la Providencia i que tantos hombres ilustres se ha servido mandarnos para bien nuestro.

En 1824, vino a Santiago, casada con el capitán de fragata don Servando Jordan. Habiendo enviudado en 1831, al año siguiente estableció en esta ciudad un colejo de niñas, asociada a su hermana doña Dámasa.

En 1839, casó en segundas nupcias con don Domingo Rodríguez Zorrilla, se retiró al campo i dejó el establecimiento a cargo de su hermana.

Habiendo enviudado por segunda vez en 1843, fundó otro colejo, al mismo tiempo que su hermana

doña Dámasa seguía con el que habían fundado ambas i que tenía el crecido número de 120 alumnas.

En 1849, dejó este establecimiento a su hermana doña María Josefa, i se fué a Valdivia con el propósito de fundar, en Arauco a sus espensas, un establecimiento para educar a las mujeres, convencida de que mientras no se eduque a la mitad mas influente, no se civilizará la Araucania. Esta misma observacion debe tenerse presente en los pueblos civilizados para difundir con preferencia la educacion entre las mujeres. Háse notado que la familia en que la madre o dueña de casa sabe leer, es seguro que los hijos no carecen de estos conocimientos, porque ella tiene especial cuidado de hacérselos adquirir. Lo contrario sucede cuando la madre es ignorante. Este hecho se halla plenamente comprobado en los diversos censos que se han levantado en la república. Cuando en nuestras escursiones de visitador por las provincias hemos querido saber si los miembros de una familia saben leer, nos ha bastado averiguar si la madre posee esta instruccion, i la regla nunca nos ha fallado.

En 1850 la señora Cabezon penetró en Arauco i se estableció en la boca del rio Imperial, en un rancho que le hicieron los indios, i cerca del cual los padres capuchinos fundaron una mision. Viendo que no podia pasar allí el invierno, pues su salud se habia alterado notablemente, se puso en comunicacion con el jeneral Cruz, intendente de Concepcion en aquella época, a quien habia sido recomendada por el presidente de la república, con el ánimo de poner su establecimiento en la frontera de Concepcion, que le ofrecia mayor seguridad. El señor Cruz mandó al sarjento mayor Molinet con cuatro hombres de tropa i las cabalgaduras aparejadas para sacar el equipaje

de la señora i su familia, que se componia de dos personas mas. El señor Cruz comunicó al gobierno de Santiago el proyecto de la señora, quien lo apoyó con su aprobacion. Todo estaba arreglado para que aquella pusiera su establecimiento en nacimiento cuando vino la revolueion de 1851 que lo desbarató todo.

En este mismo año, disgustada la señora Cabezon de la poca tranquilidad que habia en el país, se dirijó al Perú i pudo establecerse allí ventajosamente; pero echaba ménos el aire de la patria adoptiva i se trasladó a Copiapó, donde, en junio de 1853, estableció un colejio; estando allí supo que el Consejo de la Universidad le habia adjudicado el premio a la moralidad, consistente en una medalla.

A principios de 1859 se alteró su salud de un modo alarmante, cerró el colejio que dirijia en Copiapó i se trasladó, con su hermana doña Dámasa, a Valparaíso, donde en abril del año indicado, abrió el establecimiento que subsiste hasta el dia i que ha rejentado por espacio de *doce años*.

Vése, pues, que esta recomendable educacionista cuenta en Chile nada ménos que *cuarenta* largos años de enseñanza pública. Ha educado la juventud de tres pueblos, i ha formado ilustradas madres de familia en Santiago, en Copiapó i en Valparaíso. Adelante, mujer virtuosa i meritoria! Pero no espereis gratitud ni recompensa mas que de Dios; porque en este país se aplica especialmente « el pago de Chile » a las personas que consagran su vida a la educacion de la juventud.

MARIA JOSEFA CABEZON DE VILLARINO,

EDUCACIONISTA.

Esta señora, la menor de todos los hijos de don José Leon Cabezon, nació, como sus otras dos hermanas, en Salta, el año de 1807. Casó con don Francisco Villarino (1), i solo vino a ocuparse de la enseñanza en 1849, habiendo estado hasta esta época esclusivamente consagrada a la educacion de una numerosa familia, compuesta de seis niñas i tres varones.

Las vicisitudes de la fortuna la decidieron a tomar a su cargo el colejio que su hermana Manuela dejaba en Santiago cuando esta se marchó a la Araucanía. Sin haber hecho ántes una profesion de la enseñanza, doña María Josefa se vió en el caso de tomar profesores para muchos ramos; pero, al cabo de dos años, despues de una constancia i dedicacion digna de encomio, pudo por sí misma desempeñar las clases; pues en muchos ramos, i en especial en el de gramática castellana, habia adquirido conocimientos nada comunes.

La señora Cabezon de Villarino fué el tipo mas

(1) Este señor pertenece a una familia honorable de Buenos-Aires, donde nació en la primera década del presente siglo. Siendo aun jóven, pasó a Chile, casó con la señora arriba nombrada i se consagró al comercio. Mas tarde, en 1850, abrió en Santiago un colejio de instruccion elemental, que rejentó por espacio de veinte años. En este colejio se han preparado muchos de los jóvenes chilenos que hoi abogan con crédito, i que mas tarde ocuparán los primeros puestos de la Republica. Bajo este concepto, Chilo debe al señor Villarino el servicio de haber consagrado veinte años de su vida a la educacion de la juventud. Actualmente reside en Valparaiso al lado de sus hijos.

perfecto de la mujer fuerte del evangelio. Durante las horas mas avanzadas de la noche, despues que habia pesado sobre ella durante el dia un cúmulo de tareas capaces de abatir al mas activo, ella se dedicaba al estudio, que no descuidó ni en los dias próximos a su muerte. Profesaba un verdadero amor al trabajo, formado de él i del cumplimiento de sus deberes una verdadera relijion; pues jamas se le vió desperdiciar el espacio mas insignificante de tiempo, a tal punto que cuando ya sus enfermedades fueron graves, era preciso espiar los momentos oportunos para obligarla al descanso, que era para ella una especie de martirio.

En su método de enseñanza, la señora Cabezon de Villarino era esclusiva; pues al mismo tiempo que sabia insinuarse en el ánimo de sus alumnas para hacerse amar i querer con verdadera ternura, inculcaba en sus inteligencias los conocimientos con admirable facilidad. Su colejio, que rejentaron sus hijas algunos meses despues de su muerte, estuvo veintin años bajo su intelijente direccion; habiéndose educado en él en este tiempo muchas de las niñas que hoi figuran ventajosamente en la sociedad i que pertenecen a la porcion mas escojida de Santiago.

Pero si el establecimiento de la señora Cabezon de Villarino contaba a las hijas de las familias mas notables, no dejaba tambien de educar gratuitamente, año por año, un buen número de niñas de familias pobres, las que hoi ganan honradamente su subsistencia, mediante los conocimientos que ella les inculcó. De su colejio han salido tambien algunas buenas institutrices que se consagran con fruto a la educacion de la juventud, tales entre otras, las seño-

ras doña Carolina Valderrama i doña Cármen Tiska.

Jamas fué alguien a exigir un servicio de la señora Cabezon de Villarino sin que lo obtuviera; pues no trabajó nunca por amor al dinero, sino para llenar sus deberes i la educacion de sus hijos. Su mano estaba siempre pronta para socorrer todas las necesidades; i por esto es que, a pesar de ser su colejio uno de los mas acreditados de Santiago, a su muerte no legó bienes de fortuna, pero sí dejó la memoria de sus virtudes i en especial de la caridad, que ejerció con verdadera uncion.

Si ella amaba a todos i por todos se sacrificaba, olvidándose siempre de sí misma, su muerte vino a ser una confirmacion del amor que habia profesado a su hermana Manuela. Habiendo esta caído gravemente enferma en Valparaíso, i habiéndolo sabido su hermana María Josefa, se trasladó inmediatamente a aquella ciudad, a pesar de que ella misma se sentia gravemente atacada de una enfermedad al corazon. Dos dias despues de haber llegado a casa de su hermana, donde probablemente recibió las mas tristes i dolorosas impresiones, cayó gravemente enferma. A pesar de la actividad de los recursos empleados, de la solicitud de los facultativos i de los cuidados de su esposo e hijos, que no la abandonaron un instante desde que cayó enferma, tuvo que sucumbir; pues desde los primeros momentos se conoció que la enfermedad era mortal. Murió, pues, en Valparaíso, víctima del amor fraternal, el 13 de agosto de 1870, i sus restos fueron trasladados por sus hijos a esta ciudad, donde reposan.

La señora Cabezon de Villarino no solo empleó una gran parte de su vida en la educacion de la juven-

tud, sino que tambien dejó hijos dignos de su nombre por su alto saber i su consagracion a la enseñanza en que ella hizo tanto bien a su patria adoptiva. Las señoritas Villarino, sus hijas, que poseen una brillante educacion, se hallan hoi en Valparaíso a la cabeza del colejio de su ilustre tia materna, la señora doña Manuela Cabezon. Hacemos votos para que ellas sean tan constantes como lo fué su digna i respetable madre en las ingratas tareas de la enseñanza.

LA SARJENTO CANDELARIA (1).

Candelaria Pérez, conocida tambien con el nombre de *Candelaria Contreras*, nació en Santiago el año 10 u 11 del presente siglo. Hija de un artesano i nacida en aquel tiempo, no recibió instruccion alguna.

En 1832, salió de Chile con direccion al Perú, acompañando como sirviente a una familia que iba a establecerse en aquel país. Pocos años debió permanecer en casa de sus patrones, pues ya en 1837 se la veía en el Callao dirijiendo un pequeño café, en el cual se reunian los marineros chilenos i que era conocido con el nombre de *fonda chilena*.

Fué por esta época cuando el gobierno de Chile,

(1) Extractada de la biografía escrita i publicada en la *Estrella de Chile* por don Ventura Blanco Viel.

por ciertos agravios que habia recibido del de la Confederacion Perú-boliviana, le declaró la guerra i mandó una espedicion para derrocarlo.

A Candelaria Pérez cupo la suerte de servir en esa campaña memorable. Bloqueado el puerto del Callao por la escuadrilla chilena a las órdenes del contraalmirante Simpson, el jefe militar peruano prohibió terminantemente toda comunicacion con ella. Mas, Candelaria habia encontrado un medio ingenioso para burlar la prohibicion. Disfrazada de marinero entraba diariamente en uno de los botes de un buque extranjero, que se encontraba de estacion en ese puerto, i lograba así tener al corriente a nuestros marinos de las maniobras de tierra. Delatada a la autoridad por una criada de su fonda, fué condenada a la horrible prision de Casas-Matas, donde todo lo sufrió con santa resignacion.

Al dia siguiente de la batalla de Guías, ganada por el ejército chileno, el general Bulnes puso en libertad a Candelaria i sitió al Callao. Conocedora esta de esa localidad, prestó a los sitiadores importantes servicios. Candelaria era un verdadero jefe que dirigia los asaltos i se batia como un veterano. En la noche, al rededor de las fogatas del campamento, los soldados recordaban estasiados las hazañas de nuestra heroína, que escedian siempre a las del dia anterior. Casi no hubo un solo encuentro en que ella no tuviese parte. En el combate animaba a los tímidos i curaba a los heridos; en el campamento, cuidaba del rancho i del forrage.

El ejército libertador volvió a Chile cubierto de gloria. Su entrada en Santiago fué solemne i triunfal. Candelaria, con chaqueta de soldado i su arma al brazo, marchaba al frente de su mitad, atrayendo

las miradas de todos. El pueblo no cesó de victoriarla.

El gobierno, haciéndose intérprete del sentimiento público, la elevó al grado de *alférez* i le concedió una corta pension de *diez i siete* pesos mensuales, con la que vivió pobremente hasta su fallecimiento. que tuvo lugar el 28 de marzo de 1870.

Hé aquí los principales rasgos de la vida militar de la *Sarjento Candelaria*, de esta segunda Monjaalférez, con la diferencia de que aquella se consagró toda entera al bien de su patria i compatriotas, i esta cometió muertes i asesinatos injustificables. En su senulcro se encuentran los siguientes versos:

A CANDELARIA PÉREZ.

Yace bajo esta cruz, llave del cielo,
 Una mujer heróica, estraordinaria,
 Honra de Chile en el peruano suelo:
 La harto infeliz sarjento Candelaria.....
 Recordando a Yungai, con santo celo,
 Alce el pueblo por ella su plegaria,
 I rinda, al recordar su noble historia,
 Llanto a sus penas i a su nombre gloria.

X.

LUISA CORREA DE TAGLE.

La señora doña Luisa Correa de Tagle, distinguida cantatriz chilena, nació en Santiago en la cuarta

década del presente siglo, de una familia respctable i acomodada del país. Desde mui jóven manifestó sus buenas disposiciones para la música, i sus padres no trepidaron en darle los mas afamados maestros que existian en Santiago. Sus primeros estudios de canto los hizo bajo la hábil direccion del señor Bajietti, hoi profesor del gran conservatorio de música de Milan.

El señor Bajietti reconoció desde luego en la señorita Correa una voz privilegiada ; aconsejó a sus padres continuasen cultivando el talento músico de su hija, i les predijo los triunfos que ha obtenido despues. La señora Correa ha sido por algun tiempo el encanto de nuestros salones ; hasta que, haciendo un lado las necias preocupaciones de una sociedad egoista, se resolvió a presentarse en público i a viajar con el objeto de perfeccionar sus conocimientos músicos.

A principios de 1869 emprendió este viaje. Estuvo en Rio-Janeiro, donde dió conciertos i fué perfectamente acogida por el emperador ; en Montevideo, donde del mismo modo obtuvo aplausos i obsequios, especialmente de la oficialidad de la escuadra española, surta en aquel puerto.

En Paris, se consagró al estudio bajo la direccion del gran maestro Stracohs i del no ménos célebre Alary, i tuvo propuestas ventajosas para cantar en uno de aquellos principales teatros, no obstante haber llegado a aquella ciudad en mala época, la de los calores.

En Milan, dió en el teatro algunos conciertos, i tuvo por director al maestro Lauro Rossi ; i tanto este como Bajietti, el antiguo profesor de su niñez en Santiago, la presentaron al público, con la aprobacion

del profesor Blanchi, director del teatro de aquella ciudad. En todos esos conciertos obtuvo un éxito brillante, mereciendo aplausos de un público tan inteligente e ilustrado como lo es el italiano.

La señora Correa de Tagle nada ha dejado que desear en los varios conciertos que ha dado en Chile. Hablando de uno de estos el célebre i malogrado Gottchalk, decía que esta señora tenía en la garganta un nido de ruiseñores, aludiendo a su encantadora voz.

Deseamos mui de veras que, para honor de Chile, siga la señora Correa de Tagle cultivando su talento. músico i exhibiéndose en público, sin hacer caso de nuestras necias preocupaciones. Descendiente de una de las familias mas encumbradas del país, ella ménos que nadie debe temer a la crítica. La señora Correa habrá conocido en Europa personas de noble alcurnia i de alto merecimiento consagradas a este bello arte. El mismo Gottchalk, que no hace mucho hemos conocido, descendia de un conde.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

Despues de la virtuosa matrona i eminente poetisa doña Mercedes Marin de Solar, cuya alma voló a recibir su premio a la mansion de los justos, esta es la señora chilena que por su talento i consagracion a las bellas letras, podemos poner en parangon con la célebre Mujía de Bolivia, o con la Caamaño de Vive-ro del Ecuador, ó con la Espinosa de Rendon de Nueva-Granada.

Doña Rosario Orrego de Uribe dió a luz sus primeras poesías en 1859, i algun tiempo despues una preciosa novela, titulada *Alberto el jugador*. Todo lo que ha salido de su pluma es escelente. Entre aquellas poesías debemos citar las que reproduce el *Parnaso Chileno* con los siguientes epígrafes: *Plegaria*; *A Luis*; *Esconde tu dolor*; *Así quiero morir*
La madre.

La *Guirnalda Literaria*, opúsculo impreso en Guayaquil el año anterior, ademas de esas composiciones publica tambien de esta poetisa la titulada: — *Al señor don Andres Bello*, que es una de las mejores i que principia con esta magnífica estrofa:

Una corona ciñe tu venerable frente,
La gloria brilla en ella con vívido esplendor,
La inspiracion alumbra tu vigorosa mente,
I un hado misterioso condénate al dolor!

Tanto el *Parnaso* como la *Guirnalda* no han dado cabida en sus pájinas a la preciosa i patriótica composicion dirigida — *A la República Peruana* i escrita por esta señora en junio de 1866, con motivo del triunfo alcanzado por esta nacion el 2 de mayo, contra la escuadra española en el Callao

Ultimamente, a principios de octubre del presente año (1871), la señora Orrego de Uribe ha dado a la prensa otras tres bellísimas composiciones, tituladas: — *Quién pudiera morir!*; *A la libertad*; i *A Mármol* (1), las cuales agregan otras tantas joyas mas al

(1) Don José Mármol, el mas eminente de los poetas arjentinos, nació en Buenos-Aires en 1818, i es autor de composiciones mui estimadas, tales como las *Nubes*, i *Cantos del Peregrino en el mar*, que tienen pájinas admirables para honra de la literatura americana. Tambien es

brillo i sentimiento de la musa chilena. Ésta última composicion es tambien un jeneroso homenaje al jenio americano, representado por el ilustre vate cuya vida acaba de estinguirse en las orillas del Plata.

La literatura chilena tiene mucho todavia que esperar de la consagracion i del indisputable talento de la eminente poetisa sud-americana, honor del país que la vió nacer.

No olvide la señora Orrego de Uribe que ella es la única joya que hoi puede ostentar con orgullo la nacion mas pobre de literatas de la América del Sur.

Terminaremos estos breves apuntes biográficos de tan distinguida poetisa con dos estrofas de los versos que no hace mucho le ha dirijido un jóven estudioso, que promete para el porvenir (1).

Celebra de este suelo la májica belleza,
Sus montes, sus praderas i el Andes colosal;
Las galas de su fértil, sin par naturaleza,
Su eterna primavera, sus rios i su mar.

Conságrale a tu patria tus cantos melodiosos,
Recuerda sus victorias, celebra el porvenir,
I en el azul del cielo con rayos majestuosos
Verás siempre brillante tu estrella relucir.

autor de una preciosa novela, titulada *Amalia*, i de otros escritos mas. El señor Mármol ha muerto en Buenos-Aires (setiembre 1871), donde era miembro del congreso, i desempeñaba el honorífico empleo de director de la biblioteca nacional. Su muerte ha llevado el luto a sus deudos i amigos, i i sus exequias han sido dignas de su alto merecimiento.

(1) Don Pedro Nolasco Préndez.

QUITERIAS VARAS MARIN (1).

Esta señora es una de las pocas chilenas que han cultivado la poesía con suceso, tal vez estimulada por la eminente poetisa doña Mercedes Marin de Solar, su virtuosa i digna tia.

Hace algunos años que dió a la prensa sus primeras producciones poéticas, i desde entónces aseguró su reputacion literaria, conquistando un puesto honroso en las filas de los literatos chilenos. Entre esas producciones merecen citarse las que inserta el *Parnaso Chileno*, a saber: *La hermana de caridad*; *Al alicante*; *En el álbum de Rosa Aldunate*; *A la muerte de don Lorenzo Sazié*, i un bonito soneto *Al señor don Gaspar Marin*.

La *Guirnalda Literaria* tambien publica de esta apreciable literata las siguientes poesías: *El dia de difuntos*; *La chimenea*; *A una violeta*.

En todas esas composiciones se descubre ese tinte de orijinalidad que les es tan característico, i que la hace tan digna de figurar en todas las obras de poesía nacional.

Ilustrada, intelijente, dotada de un espíritu activo, entusiasta i modesta, la señorita Varas es una joya de los salones i de las sociedades de beneficencia de que forma parte, como lo es por sus trabajos literarios entre nuestros poetas.

(1) Esta biografía i ocho mas que se encuentran en este opúsculo, las hemos extractado, modificándolas, de las obras compuestas por el estimable compilador chileno don José Domingo Cortés.

OTRAS MUJERES CÉLEBRES DE CHILE.

Ademas de las señoras biografiadas en este capítulo, se han hecho en Chile notables por su virtud i piedad, las siguientes;

FRANCISCA TERRIN DE GUZMAN, — noble señora, que unió al celibato el ejercicio mas perfecto de las virtudes cristianas; cedió todos sus bienes para la fundacion del monasterio de Agustinas i fué su fundadora i primera superiora (1576).

CATALINA MIRANDA, — modelo de piedad i filantropía, que permaneció mucho tiempo consagrada a la enseñanza relijiosa de los indijenas de Arauco, hasta que pasó al Perú.

MAYOR PAEZ DE CASTILLEJO, — que nació en Concepcion en 1594. Habiendo quedado viuda i con algunos bienes, distribuyó estos a los pobres i se consagró a socorrer a los menesterosos, a visitar los enfermos i a instruir a los niños. Conocida en todas partes con el nombre de *Sierva de Dios*, falleció en Concepcion en 1641, a la edad de 47 años.

SOR JOSEFA DE SAN MIGUEL, — fundadora del monasterio de las Rosas, i sor LAURA ROSA DE SAN-JOQUIN, su primera priora (1754).

MARGARITA BRIONES, — fundadora del monasterio de Capuchinas, i la madre BERNARDA CALLEJO, su primera

abadesa (1726). Esta relijiosa, mui notable por su talento i virtud, falleció en 1740.

SOR URSULA SUAREZ,— célebre visionaria i abadesa del monasterio de Santa Clara de la Victoria. Nació en 1668 i falleció el 5 de octubre de 1749. Fueron sus padres don Martin Suárez i doña Maria de Escobar. Por órden de su confesor escribió una obra que existe inédita i que tiene por título: «Relacion de las singulares misericordias que ha usado el Señor con una relijiosa indigna esposa suya.» Predijo el dia de su muerte i dejó fama de santidad.

MARIA DEL TRANSITO DE LA CRUZ, — notable por su virtud i filantropía. Fué hija del señor don Juan Manuel Cruz i de la señora doña Maria Antúnez. Nació en Santiago i falleció en 1851. Poseedora de una inmensa fortuna por la muerte de sus ricos i nobles padres, la empleó toda en obras de beneficencia, dejando, al tiempo de morir, mas de *ciento cincuenta mil pesos* en legados para obras de caridad. De estos legados, merece una especial mencion el que dejó para el sosten del colejio de internas que hoi existe en la villa de Molina, i que tanto bien puede prestar a la educacion de la mujer. Este legado produce una renta anual de 20,000 pesos poco mas o ménos. Sentimos no tener datos para escribir, respecto de esta ilustrada filántropa, una biografía por separado.

